

# Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil

---

Daniel Mato\*

En estos *tiempos de globalización*, la producción social de representaciones de ideas de *sociedad civil* se relaciona no sólo con procesos en los que participan actores sociales *locales y/o nacionales* sino también *actores transnacionales*. Con el propósito de comprender cómo ocurren estos procesos, en este artículo analizo las prácticas de organismos intergubernamentales y bancos multilaterales, de agencias gubernamentales y paragubernamentales y organizaciones no-gubernamentales de Estados Unidos y algunos países europeos, así como las de algunos *actores locales y nacionales* de Argentina, Bolivia, Ecuador, México y Venezuela.

Para analizar *procesos transnacionales* es necesario considerar casos relativos a varios países. Sin embargo, dadas las limitaciones de extensión de este artículo sólo es posible hacerlo muy brevemente. Este es un costo necesario si se pretende analizar *procesos transnacionales* poniendo a la vista la importancia de las prácticas de *actores globales y redes transnacionales*. Para esto es necesario evitar que el análisis de estos *procesos transnacionales* sea obstaculizado por la operación inconsciente de estudiarlos como si fueran *procesos nacionales* sin relaciones significativas entre sí. Hacer tal cosa equivaldría a confundir el resultado de una operación analítica (de recorte dentro de un espacio nacional) con la experiencia social que se aspira a analizar, que es lo que ocurre en algunos de los enfoques convencionales de algunas disciplinas. Por todo esto, me interesa expresar claramente que este texto no es un estudio comparativo “sobre *sociedad civil*” en diversos países, sino “sobre *procesos transnacionales de producción de representaciones de ideas de sociedad civil*” para lo cual se toman en cuenta experiencias sociales en varios países.<sup>1</sup>

---

\* Universidad Central de Venezuela. Coordinador del Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales.  
Correo electrónico: [dmato@reacciun.ve](mailto:dmato@reacciun.ve); [www.globalcult.org.ve](http://www.globalcult.org.ve)

Mato, Daniel (2004) “Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil”. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 67-93.

Para exponer más fácilmente los resultados de mi investigación me parece conveniente comenzar por presentar algunas categorías que utilizo en el análisis, así como los propósitos que lo guían.

Utilizo la expresión genérica *actores sociales transnacionales* para referirme combinadamente a cuatro tipos de actores que para algunos propósitos del análisis resulta necesario diferenciar en términos del alcance geopolítico de sus prácticas. En esta categoría incluyo como *actores globales*, *actores regionales transnacionales* y aquellos *actores nacionales* y *locales* que sea ocasional o habitualmente participan en *redes transnacionales*.

*Actores globales* son aquéllos cuyo ámbito de acción es el mundo, ejemplos de este tipo de actores son el Banco Mundial (BM), *Greenpeace* o Amnistía Internacional. *Actores regionales* son aquéllos cuyo ámbito de acción es una región geopolítica supranacional específica. Un ejemplo significativo de este tipo de actores es el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Por razones de comodidad expositiva eventualmente utilizo la expresión *actores globales* para referirme simultáneamente a los propiamente *globales* y a los *regionales*; lo hago particularmente cuando a efectos del análisis específico de un caso esta diferenciación no es significativa. Conviene enfatizar que este carácter global sólo alude al alcance de sus prácticas, no al de la formación de las representaciones y valores que guían sus programas y políticas que tiene significativos referentes geopolíticamente más restringidos. El tercer y cuarto tipo de actores incluidos en esta designación genérica corresponden a aquéllos cuyos ámbitos de acción en principio están nacionalmente circunscriptos. Se trata de los actores sociales *nacionales* y de los *locales* (que desarrollan sus prácticas a nivel de estados, provincias, departamentos o municipios) que ocasional o habitualmente participan en *redes transnacionales*. Según el contexto, puedo ocasionalmente utilizar simplemente el calificativo de *locales*, o bien el de *nacionales*, para referirme a ambos grupos de manera más abreviada. Así lo he hecho, por ejemplo, en el título de este artículo; el cual una vez presentadas estas categorías resulta redundante al nombrar las redes y dos de sus elementos constitutivos.

Dentro de los parámetros de este esquema de análisis no tiene sentido asumir que los *actores locales* y *nacionales* serían “buenos”, mientras que los *globales* serían “malos”. Por ejemplo, una corporación minera o petrolera de las que típicamente

- 
1. Este artículo expone resultados parciales de una investigación de mayor alcance que vengo desarrollando desde 1994. Esta investigación ha sido posible gracias a sucesivos apoyos económicos parciales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) de Venezuela, el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela (UCV), el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Fundación Rockefeller, así como a invitaciones a dar clases en universidades de algunos de esos países y al valioso trabajo de transcripción de entrevistas realizado por la antropóloga Rosaura Valera y el tesista de sociología Alejandro Maldonado. Aprovecho a expresar mi reconocimiento a las instituciones y colaboradores mencionados, así como a todas las personas entrevistadas referidas en este texto.

contaminan el ambiente a lo largo y ancho del planeta es tan *global* como la organización *Greenpeace* y otras semejantes dedicadas a combatir estos casos. Amnistía Internacional es un *actor global*, mientras que los gobiernos que violan sistemáticamente los derechos humanos son —por definición— *nacionales* y algunas organizaciones racistas abiertamente criminales son *locales*.

Lo importante del caso es que estas *redes transnacionales* vinculan diversos tipos de actores sociales dedicados a una amplia gama de formas y propósitos de acción social. Utilizo el calificativo *transnacionales* para referirme a las prácticas y relaciones que atraviesan fronteras nacionales e involucran la participación de al menos un actor no-gubernamental, para diferenciarlas de las prácticas y relaciones llamadas *internacionales*, calificativo que habitualmente se usa para designar las de organizaciones gubernamentales e intergubernamentales.

Para los propósitos de este artículo defino operativamente la idea de *representaciones sociales* como formulaciones sintéticas de *sentido*, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de percepción e interpretación de aspectos clave de su experiencia social. En tanto unidades de *sentido*, las *representaciones sociales* “organizan” la percepción e interpretación de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen por ejemplo las categorías analíticas en las formulaciones teóricas. Podemos pensar en las *representaciones sociales* como las palabras o imágenes “clave” dentro de los discursos de los actores sociales, son aquellas unidades que, dentro de éstos, condensan *sentido*. De este modo, orientan y otorgan *sentido* a las prácticas que esos actores desarrollan y son modificadas a través de tales prácticas. Incluso hacen posible el establecimiento de ciertas relaciones transnacionales y a su vez resultan modificadas por su propio desarrollo. La conceptualización de la idea de *representaciones sociales* es problemática. La que aquí presento surge de la reflexión sobre mis estudios de casos en diálogo, no siempre consciente, con bibliografía muy diversa, he expuesto más extensamente sobre esta idea en publicaciones anteriores (ver Mato, 2001a).

Con este análisis persigo varios propósitos. El primero de ellos, enunciado ya en las primeras líneas de este texto, es mostrar cómo, en estos *tiempos de globalización*, la producción social de representaciones de ideas de *sociedad civil* se relaciona no sólo con las prácticas de *actores sociales locales y nacionales*, sino también con las de *actores sociales transnacionales*. Los procesos de producción social de representaciones de ideas políticamente significativas involucran diferencias, negociaciones y conflictos, entre actores sociales. Son procesos de construcción de *sentido*, de creación y circulación de significados, de prácticas de resignificación, en los cuales participan actores *nacionales y transnacionales*.

En consecuencia con el anterior, el segundo de estos propósitos, es argumentar acerca de las fuertes limitaciones que, en estos *tiempos de globalización*, tienen los análisis contextualizados excluyentemente en ámbitos nacionales o locales, como ocurre con las orientaciones más convencionales de estudios sociológicos, antropológicos, de ciencias políticas y de relaciones internacionales. Es precisamente debido a que considero necesario criticar esas orientaciones más convencionales que

procuro mostrar la importancia que ciertos *complejos de relaciones transnacionales* —es decir, complejos de relaciones entre actores sociales basados en diferentes países— tienen en los procesos sociales contemporáneos. Estos *complejos* no constituyen organizaciones formales, ni tampoco sociedades secretas.

La idea de *complejos* alude a la existencia de multiplicidad y complejidad de relaciones entre redes de relaciones transnacionales que se organizan y sostienen, por interés mutuo de sus participantes, en torno a la producción de ciertos tipos específicos de representaciones sociales de una idea o sistema de ideas. En los casos referidos en este artículo se trata de representaciones de ideas de *sociedad civil*, las cuales suelen relacionarse significativamente con representaciones de ideas de *ciudadanía*, *participación social* y/o *democracia*. Pero los hay organizados en torno a otras ideas, como por ejemplo de desarrollo, de derechos humanos, de equilibrio ecológico, de identidades étnicas y/o raciales, de género, de orientación sexual, de edad o generación, etc. En este sentido, puede decirse que los complejos de relaciones estudiados en este texto constituyen un tipo particular de *complejos de relaciones transnacionales*. En publicaciones anteriores he examinado otros *complejos*, organizados en torno a representaciones sociales de otras ideas políticamente significativas (ver por ejemplo Mato, 1995, 2001a, 2001b, 2003).

El tercer propósito de este texto es hacer visibles los papeles jugados en los procesos de globalización contemporáneos por actores sociales específicos, en contextos sociales e institucionales particulares. Este empeño de especificidad *micro* en el estudio de procesos generalmente vistos sólo a niveles *macro* está orientado a avanzar en el desarrollo de una estrategia de investigación alternativa a la tendencia dominante de visualizar los procesos de globalización como dinámicas un tanto anónimas, producidas por estructuras a menudo asumidas como si se originaran en fuerzas sobrehumanas, o alternativamente de tipo conspirativo (ver Mato, 2001b). Acá por el contrario se privilegia hacer visibles las prácticas de actores sociales específicos en contextos particulares. Un motivo importante para hacer esto es que pienso que sólo así este tipo de investigaciones puede resultar útil a los actores sociales para analizar los escenarios posibles de sus prácticas y definir la orientación de estas últimas y/o para redefinir escenarios y prácticas.

El cuarto propósito de este análisis es mostrar que aunque los procesos estudiados sean *transnacionales*, esto de ningún modo implica que sean *desterritorializados*. Esto supone una crítica a la idea de *desterritorialización*, tan característica de las formas hegemónicas de teorizar sobre los procesos de globalización contemporáneos. Los actores que solemos llamar *globales*, para enfatizar que el ámbito de sus prácticas es el planeta o parte significativa del mismo, no carecen de vínculos territoriales significativos. Por el contrario, en algunos casos sus formas de interpretar la experiencia social y de intervenir en ella responden de manera directa a las de los gobiernos de algunos países en particular (en general *del Norte*). En otros responden a algunas tendencias sociales específicas en esos mismos países, sean estas las hegemónicas o las contra-hegemónicas en esas sociedades; o en cualquier caso están expuestos de manera directa a los conflictos, tensiones y negociaciones que en esas sociedades se

plantean. Mientras que en otros responden a los conflictos, tensiones y negociaciones que se plantean entre diferentes y en ocasiones contrapuestas visiones en el seno de organismos internacionales o multilaterales, los cuales a su vez responden a interpretaciones y prácticas también territorialmente referidas. Pero, además, en todos los casos las representaciones y prácticas de estos *actores globales* entran además en relación con las de los diversos actores propios de los contextos locales y nacionales en que actúan. Por estas razones, sobre las cuales he argumentado más extensamente en publicaciones anteriores basándome en el análisis de casos específicos (ver Mato, 1995, 2000, 2001a, 2001b, 2002, 2003), es que sostengo que el uso de la expresión *desterritorialización* me parece inapropiado.

Pienso que, según los casos específicos y basándose en análisis cuidadosos, habría que hablar en términos de *transterritorialidad*, *multiterritorialidad*, o *reterritorialización*. En cualquier caso, volviendo al foco específico de este artículo, como muestran los ejemplos examinados en estas páginas, los resultados de los encuentros y negociaciones entre los mismos *actores globales* con *actores nacionales* y *locales* diversos en contextos nacionales y/o locales específicos, acaban produciendo diferentes resultados en términos de ideas de *sociedad civil* y de las prácticas sociales asociadas.

Finalmente, antes de presentar algunos resultados de mi estudio debo destacar un aspecto problemático del tema acá analizado. La descalificación que algunos gobiernos procuran o han procurado hacer no sólo a organizaciones autoidentificadas como de *sociedad civil*, sino también a otras más específicamente denominadas ambientalistas, indígenas, afrodescendientes y de derechos humanos, arguyendo que por recibir fondos del exterior éstas estarían al servicio de intereses extranjeros me obliga a hacer una advertencia explícita al respecto: Que una organización sostenga relaciones con otra/s del exterior, sean estas de intercambio de ideas o de recursos, o incluso de recepción y manejo de fondos, no necesariamente la sujeta a los mandatos de los donantes. Que acabara dándose algún tipo de dependencia podría ocurrir por diversos factores. Paradójicamente, la experiencia histórica indica que un factor estimulante significativo para que diversos tipos de organizaciones inicien y profundicen relaciones con organizaciones y gobiernos extranjeros ha sido precisamente la práctica de algunos gobiernos de excluir y eventualmente perseguir a estas organizaciones, o a sus miembros y/o a los intereses y grupos de población que estas de un modo u otro representan.

El estudio realizado con numerosas organizaciones sociales de América Latina (incluidas las nombradas en este estudio) y algunas de carácter *global* basadas en Estados Unidos, no me ha llevado a observar la existencia de relaciones de sujeción, ni de actividades conspirativas. Lo observado es de otro carácter, muestra procesos sociales en los cuales cada actor social persigue sus propios intereses y avanza sus programas de acción, a partir de sus propias interpretaciones de la experiencia social en su ámbito local o nacional y en el mundo. Es con base en esto que establece ciertas alianzas y no otras. Entre *actores transnacionales* y *locales* se dan convergencias y divergencias, asociaciones, negociaciones y conflictos. Los casos que he estudiado

muestran aprendizajes mutuos, préstamos culturales, transacciones de conveniencia y otras formas de negociación, o de conflicto y resistencias, entre los intereses de unos y otros. Desde luego, como se muestra en este artículo, todo ello ocurre en el marco de significativas diferencias de recursos (económicos, organizativos, de acceso a información, para la difusión, de manejo de redes de relaciones, de apoyos gubernamentales y otros) que favorecen a los *actores transnacionales y globales*. Como, además, todos los *actores transnacionales y globales*, por su propia misión institucional, tienen intereses de difusión de sus propias representaciones de las ideas clave que dan *sentido* a sus prácticas, entonces trabajan activamente (de maneras más o menos conscientes y/o expresas) en la producción de formas de *sentido común* en torno a ellas. Suelen hacer esto tanto mediante la producción y circulación de información organizada en torno a ellas, como mediante la promoción de redes y encuentros en las cuales quienes participan comparten la información así producida. Es de estos modos que construyen *hegemonía* en torno a sus representaciones, a través de su *naturalización*, por la producción de un cierto *sentido común*, no por la vía de la imposición. Lo importante del caso es que estas formas no-impositivas poseen mayor y más sostenida eficacia simbólica que las de carácter impositivo.

En este sentido, resulta muy valiosa la reflexión que me ofreció César Montufar, reconocido investigador en el tema de asistencia internacional para el desarrollo (2002) y además director ejecutivo de la organización ecuatoriana Participación Ciudadana, dedicada a la participación ciudadana, la observación electoral y la promoción de la democracia, fundada en el año 2000 con apoyo de las organizaciones estadounidenses Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Instituto Nacional Demócrata (NDI) (Participación Ciudadana Ecuador 2003). Sus experiencias como observador electoral de una misión del NDI en Yemén y como visitante observador de las experiencias de la organización Participación Ciudadana de República Dominicana le llevaron a descubrir, con cierto asombro, la extraordinaria similitud entre los proyectos impulsados por ellos en Ecuador y por las organizaciones relacionadas en esos dos países. Sin embargo como él señala: “*Nosotros nunca hemos recibido una presión de ningún tipo para desarrollar los proyectos [...]. Es una internalización de valores, un compartir valores comunes [...]. Tendemos como a la construcción de un sentido compartido*” (entrevista realizada el 22/07/03).

He venido estudiando las relaciones de *actores globales* con organizaciones indígenas, de afrodescendientes, de mujeres, ambientalistas y *de sociedad civil* de América Latina desde 1994. Hacerlo, lamentablemente me ha llevado a constatar que es frecuente que gobiernos nacionales apelen a acusaciones del tipo antes señalado — de que éstas estarían al servicio de intereses extranjeros — con el propósito de descalificar las prácticas de estas organizaciones y des-legitimar sus intereses. Esto ocurre no sólo en América Latina, sino también en otras regiones del globo, incluso en sociedades que suelen ponerse como ejemplos de *democracias avanzadas*. Por eso en publicaciones anteriores ya he debido hacer advertencias semejantes a la presente (ver por ejemplo Mato, 1996, 2000, 2001a, 2001b, 2003).

## Procesos globales de producción de representaciones de ideas de *sociedad civil*

Desde las luchas del movimiento Solidaridad en Polonia y de otros movimientos sociales de finales de los años setenta en Europa oriental se ha venido produciendo una creciente incorporación del término en los vocabularios públicos nacionales a nivel mundial. Incluso diversos tipos de actores hablan crecientemente de una *sociedad civil global*. Lo importante del caso es que de manera asociada comienzan a darse en/desde numerosos rincones del globo procesos de (re)organización de la llamada *sociedad civil*.

La popularidad de esta expresión alcanzó picos a nivel planetario tras la legalización del movimiento Solidaridad en 1980, sus luchas de 1981 y 1982 y su ilegalización en este último año, cuando las cadenas de televisión dieron máxima visibilidad a estas protestas. Esta se mantuvo desde entonces y alcanzó nuevos picos con la “caída del muro de Berlín” (1989) y la posterior disolución de la Unión Soviética (1991). Este incremento notable en la difusión de esta idea ha venido acompañado, como no podía ser de otro modo, de una diversidad de atribuciones de sentido y consecuentemente también de disputas en torno a los significados atribuidos y sus alcances, así como respecto del papel de la *sociedad civil* en diferentes países y a nivel *global*.

Estos procesos también se han dado con gran importancia en numerosas sociedades latinoamericanas. Más allá de la innegable importancia de factores internos a cada una de las sociedades involucradas, y más allá de que representaciones de la idea de *sociedad civil* ya anteriormente integraban el vocabulario de algunos movimientos de izquierda y de resistencia a regímenes autoritarios fue recién con el *casi-fin* de la Guerra Fría<sup>2</sup> y el auge de las políticas de inspiración neoliberal de reducción del gasto público que ciertas específicas representaciones de esta idea alcanzaron gran difusión. En esto, además, los medios de comunicación masiva han venido jugando un significativo papel.

Las representaciones de ideas de *sociedad civil* que han venido alcanzando lugares predominantes en los vocabularios públicos a nivel mundial están en general fuertemente asociadas a las ideas de *democracia* y modelos de sociedad vigentes en Estados Unidos y Europa Occidental. Este predominio se constata no sólo en los usos

---

2. Utilizo la expresión “*casi-fin* de la Guerra Fría” para poner de relieve que a pesar de que, tras la disolución de la Unión Soviética (1991), los gobiernos de Estados Unidos y Rusia anunciaron el “fin” de este régimen, éste no ha acabado de desmontar todos sus mecanismos ni de revertir todas sus secuelas. Ciertas secuelas y marcas de este régimen aún tienen vigencia en diversas áreas del planeta. Más aún parecen renovarse adquiriendo nuevas formas. Por un lado, como se sabe, aún está vigente el bloqueo estadounidense a Cuba y la retórica y ciertas políticas propias de la Guerra Fría caracterizan al accionar del gobierno cubano, al de algunos dirigentes y organizaciones del exilio cubano y también al de algunos gobernantes y funcionarios estadounidenses. Pero además, parece que hay nuevos países en los cuales lo que se asume como finalizado ha cobrado vigencia. Este es un elemento de la actual situación venezolana, donde sectores de los dos polos del conflicto [continúa]

de los medios de comunicación masiva, sino también en los vocabularios de un número creciente de organizaciones de países latinoamericanos, las cuales paulatinamente se han ido vinculando transnacionalmente entre sí y con los actores globales que las promueven.

En tal sentido, es posible observar la influencia en estos procesos de una variedad de *actores globales*. En los que he venido estudiando en América Latina puede observarse al menos la del BID, el BM, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Fundación Friedrich Ebert de Alemania, y varias organizaciones de gubernamentales o paragubernamentales de los Estados Unidos, como por ejemplo la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA), los ya nombrados USAID y NDI, y el Instituto Nacional Republicano (NRI). Estos dos últimos manejando fondos asignados por el Congreso de ese país a través del Fondo Nacional para la Democracia (NED).

Estos *actores globales* han venido promoviendo programas que, según su vocabulario, conciben como de “fortalecimiento de la sociedad civil” y de “organizaciones cívicas” en la región. Estos *actores globales* también han organizado o apoyado eventos y *redes transnacionales*, algunas de alcance global, otras regionales, que vinculan las prácticas de numerosos *actores globales y locales*. Estas redes y eventos se han constituido en espacios de intercambios, aprendizajes, coproducción y disputas en torno a diversas representaciones sociales de la idea de *sociedad civil*. Podría reseñar numerosos ejemplos que ilustran la importancia de estas redes y eventos en la producción y promoción de representaciones de la idea de *sociedad civil*. Dados los límites de extensión de este texto mencionaré sólo dos de alcance latinoamericano y uno de alcance mundial, como ejemplos de la complejidad e importancia de estas redes.

Un ejemplo de la importancia de algunos eventos de alcance global lo constituye el caso del encuentro Civitas@Praga 1995: Fortaleciendo Ciudadanía y Educación Cívica. Este y Oeste (*Civitas@Prague.1995: Strengthening Citizenship and Civic Education. East and West*) que se realizó en Praga con la participación de más de 400 participantes de 52 países, incluyendo representantes de la organización argentina Conciencia y de la chilena Participa. Notablemente, el encuentro fue concebido por siete organizaciones de los Estados Unidos y fue financiado en buena medida por la USIA y el Departamento de Educación de ese mismo país (Civitas, 1995: 2).

- 
2. [continuación] político han alimentado sus discursos y políticas de la retórica y prácticas de ese régimen que se asume como finalizado. Pero la vigencia de los discursos, instituciones y políticas de este régimen no se limita al continente americano, sino que abarcan también a Asia. El caso de Corea es prominente en este sentido, con la perduración de la división geopolítica en dos Estados, del Sur y del Norte, a lo que se añaden los conflictos entre el gobierno de Corea del Sur y el de Estados Unidos. Este no es el único caso, sólo el más visible, en general el continente asiático esta aún muy marcado por las secuelas de este régimen. En fin, que al analizar procesos globales, no puede asumirse a la ligera que este régimen efectivamente ya no está o que se ha *evaporado* sin dejar significativas consecuencias.

El resultado de esta reunión es ilustrativo de para qué sirven y cómo funcionan estas reuniones, así de cómo se ponen en marcha y/o se fortalecen redes transnacionales, como se desprende de las palabras del Director de USIA:

[Civitas] fue uno de esos eventos donde un grupo de gente descubre que se ha convertido en una comunidad [...]. La declaración firmada por cincuenta y dos países llama a los gobiernos y a las organizaciones internacionales “a convertir a la educación cívica en una alta prioridad de la agenda internacional” e insta a los participantes a crear y mantener una red mundial que trabajará hacia este fin (Civitas, 1995: 1) [traducción propia, D.M.].

### **Redes transnacionales y producción de representaciones de ideas de sociedad civil en América Latina**

La realización del citado encuentro en Praga no sólo permitió crear una red transnacional de activistas en *educación cívica*, sino que además dio lugar a la realización de un evento semejante en Buenos Aires del 29 de septiembre al 2 de octubre de 1996, al cual se lo denominó Civitas Panamericano. Este nuevo encuentro fue organizado por la organización argentina Conciencia que había participado en la reunión en Praga y que a partir de ésta pasó a formar parte del Comité Internacional de la red Civitas. Esta nueva reunión, como la de Praga, fue posible gracias al patrocinio económico de la USIA. Además, esta organización fue la que se encargó de contactar los posibles participantes de cada país y la que se hizo cargo de sus gastos de viaje. Otros actores globales que participaron en esta reunión fueron la UNESCO, la USAID, el NDI, el BID, la OEA y la Comisión Económica Europea.

En esta reunión participaron representantes de organizaciones de prácticamente todos los países latinoamericanos, excepto Cuba, de algunos de los cuales asistieron varias organizaciones no-gubernamentales (ONG). Además participaron un número importante de ONG de Estados Unidos, una de Canadá, una de cada uno de tres países de Europa Oriental, una de Turquía, cuatro de sendos países africanos y dos de sendos países asiáticos. También participaron autoridades educativas de tres países latinoamericanos, de Jamaica y de Estados Unidos y profesores de unas veinte universidades y centros de investigación de Estados Unidos, España y América Latina. A la reunión asistieron seis participantes de Venezuela, entre éstos una representante de la Escuela de Vecinos, organización a la que haré referencia en las próximas páginas.

Quizás el ejemplo más saliente de un evento de alcance latinoamericano de importancia clave sea el Encuentro de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, organizado por el BID en Washington en 1994. Esta reunión fue la primera que este organismo dedicó al tema, ya que acababa de crear su programa de *fortalecimiento de la sociedad civil*, en el marco de las políticas adoptadas en su Octava Reposición de Fondos. Este evento contó con la participación de representantes tanto de ONG y gobiernos de América Latina, como con la de varios actores globales. Significativamente, en el Reporte de este encuentro se afirma que aunque el *fortalecimiento de la sociedad civil es en lo*

*fundamental un proceso social doméstico, es necesario que sea fortalecido por la comunidad internacional (BID, 1994: 3).*

La importancia de este evento para las dinámicas sociales en América Latina resulta evidente al considerar la experiencia de algunos dirigentes de ONG de la región. Por ejemplo, según me explicó María Rosa de Martini, vicepresidenta de la organización argentina Conciencia:

[Antes hablábamos de] *asociaciones voluntarias. No-gubernamentales empezó a llamarlas Naciones Unidas. [...] Sociedad civil, hubo un seminario organizado por el BID en Washington en 1994 [... que] fue muy importante. [...] Nosotras [todavía hablábamos de] organizaciones no-gubernamentales, y cuando yo volví [de ese seminario del BID] me acuerdo patente haber estado acá en la reunión de comisión directiva y decirles bueno, la nueva cosa es el fortalecimiento de la sociedad civil (entrevista realizada el 16/09/97).*

Los eventos de este tipo forman parte de programas de actividades más amplios, aunque son lo más visible de ellos para quienes no participan directamente en esos programas. Los diversos elementos de estos programas producen efectos que no se limitan a cuestiones de vocabulario, sino que tienen consecuencias en la acción. Por ejemplo, según me explicó la citada María Rosa de Martini, lo importante de la denominación *sociedad civil*, la cual al momento del evento del BID le resultaba novedosa, es que ha permitido visualizar de manera abarcadora lo que ella desde entonces denomina *el sector*. Esto, a su vez, ha hecho posible construir alianzas, formular políticas, y elaborar y ejecutar proyectos de maneras que antes no eran posibles. Esta declaración deja entrever un solapamiento entre las ideas de *sociedad civil* y *tercer sector*: Esta manera de representarse la idea de sociedad civil como equivalente a la del *tercer sector*, proveniente de Estados Unidos, es propia de ciertas orientaciones de discurso, alimentadas en buena medida por las prácticas del BM y el BID y algunas redes de fundaciones y centros académicos (para un análisis específico ver Roitter, 2004) y por tanto la encontramos no sólo en Argentina, sino también en otros países latinoamericanos como veremos en las próximas páginas (ver además Mijares, 2004) y de otras regiones del mundo (Salamon *et al*, 1999).

No es sólo a través de eventos globales o regionales que se producen y circulan representaciones de la idea de *sociedad civil*. Estos eventos son posibles porque existen ciertas redes de trabajo más estables, las cuales a su vez se consolidan y desarrollan en estos eventos y por los intercambios que de manera más permanente hacen posible. En este sentido resulta interesante considerar las reflexiones de Silvia Uranga, al momento de la entrevista presidenta de la ya mencionada organización Conciencia, quien me explicó cómo había incorporado a su vocabulario la idea de *sociedad civil* en estos términos:

*Será hará cinco años más o menos [...] Por lo general haces proyectos con fundaciones extranjeras, etcétera, entonces ya te empiezan a hablar, y como que empieza un código, o como que empiezas a nombrar las cosas de diferente forma. Te digo que nosotros empezamos a hablar de sociedad civil y nadie nos entendía nada. O sea que le teníamos que mandar a nuestras sedes [de todo el país] nuestro mensaje y te lo*

*discutían. Pero lo bueno es que como que ha demostrado que es un sector importante. O sea que el término ha ayudado también a poderlo circunscribir, a definir algo que estaba* (entrevista realizada el 16/09/97).

A propósito de estas dificultades en la experiencia de Conciencia de Buenos Aires con sus sedes de otras ciudades del país resulta interesante considerar las apreciaciones de Julia de Soria, de la directiva de Conciencia Córdoba (filial de Conciencia en la ciudad capital de la provincia de Córdoba, Argentina):

*Comenzamos a autodenominarnos sociedad civil la primera vez que estuvimos en una capacitación, porque esto depende también de organismos que capacitan que van poniéndole rótulos al trabajo voluntario. Fue al comienzo del advenimiento de la democracia, cuando comenzó nuestro país a relacionarse con organizaciones extranjeras, entonces ahí empezamos a recibir este nuevo nombre. Ahora con más fuerza que nunca desde hace cuatro o cinco años en nuestro país, al crearse el Foro del Sector Social, se está ajustando cada vez más* (entrevista realizada por la licenciada María Cristina Dalmagro el 17/12/99; ver además Dalmagro, 2000).

Las palabras de María Rosa de Martini y Julia de Soria ilustran acerca del pasaje de la idea de *trabajo voluntario* a la idea de *sociedad civil* y más recientemente la asimilación de la idea de *sociedad civil* a la de *tercer sector*, esta última también presente en las declaraciones de Silvia Uranga.

Me interesa destacar acá las reflexiones de estas tres dirigentes acerca del papel que los intercambios propios del proceso de formulación de proyectos con los potenciales financiadores y/o las experiencias de capacitación facilitadas, promovidas y/o financiadas por *actores transnacionales* juegan en la adopción de ideas de *sociedad civil*. La importancia de las experiencias de formación y/o capacitación en el establecimiento de vocabularios me fue señalada además por Rebecca Wormer, del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL) para el caso de numerosas organizaciones mexicanas (entrevista realizada el 03/12/03).<sup>3</sup> Por su parte, Luis Macas —reconocido dirigente indígena (quichua saraguro) ecuatoriano, que fue presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y Ministro de Agricultura— enfatizó reiteradamente que “*la capacitación es una herramienta*” de “*intervención en las comunidades*” con la cual procuran “*dejar el significado de ellos*”, refiriéndose al papel jugado por las ONG ecuatorianas y la cooperación internacional en la introducción de ideas de *sociedad civil* (entrevista realizada el 25/07/03).

Los grandes eventos, como los antes señalados, la formulación de proyectos y las capacitaciones, no son los únicos mecanismos de difusión de representaciones específicas de ideas políticamente significativas, en los casos que estamos explorando de *sociedad civil* y *tercer sector*. Otro elemento importante en estos procesos lo constituyen las *redes transnacionales* de alcance regional auspiciadas por *actores globales*, las cuales tiene distintos tipos e intensidades de relación con los otros tres

---

3. Sobre vocabularios en intercambios con agentes globales ver Benessaieh, 2004.

mecanismos antes señalados. En todo caso, lo más específico de éstas es que no sólo facilitan y estimulan la circulación abierta de representaciones específicas de ciertas ideas, sino también la de *información* articulada en torno a éstas últimas. Esto lo hacen a través de eventos más pequeños que los antes señalados, así como de publicaciones y de visitas de miembros de organizaciones de un país a las de otros con el propósito de intercambiar experiencias. Narrar, escuchar, conversar, compartir, también son mecanismos de construcción de un cierto *sentido común*.

La importancia de estas visitas para aprender de las experiencias de otros me fue señalada por el ya mencionado César Montufar, a propósito de la que realizaron representantes de Poder Ciudadano de Argentina, para narrar su experiencia de trabajo, en el período de creación de Participación Ciudadana de Ecuador. Al respecto apuntó también que esto era parte de las formas de vida de una red denominada Acuerdo de Lima, a la cual su organización estaba en proceso de incorporación y entre cuyos miembros actuales se cuenta la mencionada organización argentina, así como Transparencia, de Perú, la cual también realizó una útil visita a Ecuador en aquel período instituyente (entrevista realizada el 22/07/03).

La significación de estos intercambios como fuentes de aprendizaje también la enfatizaron miembros de la organización venezolana Escuela de Vecinos. La Escuela es una organización pequeña, fundada en 1980, que combina el perfil de una ONG proveedora de servicios con el de un grupo de presión por la participación ciudadana en el control electoral y otros asuntos públicos, lo cual la ha llevado a pasar de la escala vecinal a la de la política nacional.<sup>4</sup> El liderazgo de la Escuela de Vecinos conscientemente ha concedido importancia a lo que en su vocabulario propio refieren como “relaciones internacionales”. Varios de sus dirigentes han viajado al exterior, aprendiendo de experiencias en otros países, presentando su experiencia internacionalmente, vinculando a la organización internacionalmente. En la década de los noventa la Escuela recibió apoyo del NDI de los Estados Unidos para desarrollar un proyecto de fortalecimiento de la *participación ciudadana* en procesos electorales a escala nacional. Este mismo proyecto ha llevado a algunos dirigentes de la Escuela a dar charlas en otros países latinoamericanos y a participar de diversos intercambios con colegas de otras organizaciones latinoamericanas, así como a organizar el Tercer Encuentro Internacional Sociedad Civil y Reforma Electoral realizado en Caracas en 1996, con el apoyo del Congreso Nacional de Venezuela y de la Comisión

---

4. Las entrevistas a los dirigentes de la Escuela de Vecinos y al padre Janssens de CESAP las realicé en 1997. Poco tiempo después estas organizaciones y sus dirigentes, junto con otras y sus respectivos dirigentes, alcanzaron gran visibilidad en el escenario político venezolano debido a los conflictos políticos surgidos. Estos han dado lugar a que se den importantes debates públicos respecto de qué se entiende por *sociedad civil* y cuál es su papel en la vida política nacional con participación no sólo de numerosas ONG, sino de todos los partidos políticos del país y del propio Presidente de la República y los principales operadores de su gobierno. Estos conflictos han alcanzado formas y niveles de polarización nunca antes vistos en el país, lo cual exige un análisis cuidadoso y extenso. Aunque de innegable importancia política y teórica no es posible sintetizar esos debates, ni intentar tal análisis en este artículo, que no está dedicado al caso venezolano.

Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE). La experiencia de la Escuela con el NDI ha sido muy importante pero no ha sido la única, por ejemplo una representante de la organización participó en el mencionado Civitas Panamericano realizado en Buenos Aires en 1996.

Elías Santana, quien es reconocido como el promotor inicial de la Escuela y uno de sus dirigentes al momento de la entrevista, ante una pregunta que le hice respecto de la importancia de estos intercambios con organizaciones de otros países, respondió:

*Desde principios de los noventa nos planteamos tomar contacto con otras experiencias y sistematizar la nuestra para compartirla. De hecho al año 1996 lo llamamos el año de la internacionalización de la Escuela. En 18 meses, desde que nos lo propusimos, hemos estado en doce países, representados por diez y seis personas diferentes [...]. Hemos aprendido de otros, hemos sistematizado para enseñar o comparar. Hemos crecido en experiencias de enorme utilidad, pese a las diferencias [...]. Hemos compartido nuestros aprendizajes y visiones sobre sociedad civil [...] durante las dos últimas asambleas hemos tenido espacios en que cada "viajero" cuenta su experiencia (entrevista realizada el 16/02/97).*

Elizabeth Cordido, también parte del equipo dirigente de la Escuela al momento de la entrevista, participó en el mencionado Civitas Panamericano en su condición de promotora y coordinadora del Programa de Educación Cívica de su organización. Durante nuestra entrevista Cordido enfatizó la importancia que para sus aprendizajes habían tenido sus experiencias internacionales. Por ejemplo, me habló de la importancia de algunas experiencias que había tenido durante un *tour* de tres semanas al que había sido invitada por la USIA, como parte del cual en compañía de otros visitantes extranjeros había visitado algunas organizaciones en Estados Unidos. En el marco de esta experiencia, tuvieron particular significación sus conversaciones con una colega paraguaya quien le hizo "*reflexionar mucho sobre el concepto de ciudadano, y sobre el concepto de ciudadanía en la mujer*" (entrevista realizada el 05/02/97). Su visita a organizaciones en Estados Unidos la llevo a captar algunas ideas y reflexionar acerca de cómo aprovecharlas para el Programa de Educación Cívica del cual es responsable: "*A mí me pareció bien importante cómo ellos trabajan el conocimiento de la Constitución en sus estudiantes, a través de los libros cómo le muestran el atractivo de la Constitución [...]. Cómo ellos conectan a toda la ciudadanía dentro de la historia* (entrevista realizada el 05/02/97).

Es interesante tomar en cuenta que muchas de estas *redes* que facilitan viajes e intercambios personales, de publicaciones, y desde más recientemente de diversos documentos vía Internet, se intersectan entre sí. Un nudo de importantes intersecciones entre estas redes lo constituye Poder Ciudadano, de Argentina. Esta organización fundada en 1991 para promover la responsabilidad y participación ciudadana, así como las libertades civiles y los valores democráticos, tiene una activa política de participación en redes internacionales y en la actualidad participa activamente en cinco redes de este tipo. Cuando en el curso de nuestra entrevista pedí a Carolina Varsky, de Poder Ciudadano, su opinión sobre los papeles jugados por *actores globales* y *redes transnacionales* en la producción de representaciones de ideas de *ciudadanía*

y *sociedad civil*, ella inmediatamente respondió poniendo lo que llamó un ejemplo significativo, la Red Interamericana por la Democracia, la cual, según me explicó, se sostiene con apoyo de USAID (entrevista realizada el 18/09/97). El caso es que esta red, de la cual Poder Ciudadano es uno de sus miembros fundadores, cuenta con la participación de 250 organizaciones del continente americano —entre ellas algunas otras de las mencionadas en este estudio— y se define como “un tejido horizontal de organizaciones de la *sociedad civil* que se articula [...] para fortalecer la *democracia participativa* y la construcción de *ciudadanía*” (Red Interamericana por la Democracia, 2003) [énfasis mío, D.M.].

Nótese en esto no sólo la magnitud de la red, sino además las palabras clave puestas en sistema. En la sección introductoria de este texto mencioné que este sistema de palabras clave era característico de ciertas *redes transnacionales*. Este rasgo también me fue señalado por el ya mencionado César Montufar quien refiriéndose a un conjunto semejante sostuvo “*algunas de estas palabras son muletillas que tienen una carga simbólica que moviliza un montón de ideas alrededor [...] es una constelación [...] que descansa en la idea de individuo*” (entrevista realizada el 22/07/03). Enfatizo la idea de *individuo* porque, como veremos en próximas páginas, ésta resulta conflictiva para las representaciones de la idea de *ciudadanía* que maneja el movimiento indígena ecuatoriano.

Volvamos a un asunto planteado en las declaraciones de las dirigentes de Conciencia, el de la incorporación de la idea de *sociedad civil* al vocabulario público en Argentina. En este sentido resultan significativas las palabras de Roberto Saba, director ejecutivo de la organización Poder Ciudadano:

*Yo conozco gente que hoy es protagonista en Argentina en el tema de sociedad civil, que hace unos siete años me preguntaba qué es la sociedad civil. Y hoy está en el lenguaje cotidiano [...]. El término sociedad civil [...] se asocia mucho por ejemplo, pero creo que mal, con organizaciones no gubernamentales. O sea [se asume erróneamente que] el grupo de las organizaciones no gubernamentales forma la sociedad civil. Cuando viene el Banco Mundial, o el BID, a estimular el desarrollo de la sociedad civil, buscan con qué ONG trabajar. Y creo que sociedad civil es un concepto más antiguo y tiene que ver con una ciudadanía educada, activa, participativa que busca los canales para hacer todo esto en organizaciones. Pero las organizaciones no son la sociedad civil. La sociedad civil la forma la sociedad que ha logrado pasar de ser un grupo de individuos privados a compartir algún ideal público y común [...]. Me parece que el tema del financiamiento es muy importante. En el nacimiento de estas organizaciones hay mucha influencia internacional, positiva. No soy de los que creen que hubo una gran conspiración. Creo que hay felices coincidencias. Creo que hay como cruces de rutas [...]. A mediados de los ochenta es cuando empieza a venir por algún lugar esta idea de sociedad civil. Después se mezcla con otro concepto que también viene de afuera, que es el tercer sector, o el sector independiente [...]. Empieza a confundirse sociedad civil con tercer sector.* (entrevista realizada el 18/09/97).

Las palabras de Roberto Saba resultan interesantes en tres sentidos. En primer lugar por su preocupación en enfatizar su representación de la idea de *sociedad civil*, según la cual “no son las ONG” ni debe confundirse con *tercer sector*, la cual difiere de la expresada por las representantes de Conciencia. En segundo lugar, su necesidad

de aclarar reiteradamente que es lo que “no es” sugiere que aquella otra representación de esta idea está fuertemente instalada en los vocabularios públicos. Más aun, según expone y sabemos, no sólo en esos vocabularios sino también en los del BM y el BID. De hecho, pienso que han sido éstos y otros *actores globales*, junto a algunos medios de comunicación masiva, los actores clave en la predominancia alcanzada por esa otra representación. También en México numerosos investigadores en el tema se ven reiteradamente obligados a enfatizar que *sociedad civil* no equivale a *ONG* y/o *tercer sector*, como lo constaté personalmente y además me lo señaló explícitamente uno de ellos, Rafael Reygadas, autor de un muy documentado libro sobre *organizaciones civiles* (1998). Reygadas también interpretó esa reiterada necesidad de aclarar como indicativa de la extraordinaria difusión que ha alcanzado esa otra representación de la idea de *sociedad civil*, cuya eficacia él atribuye no sólo a *actores globales* y medios, sino también al papel jugado por organizaciones empresariales mexicanas (entrevista realizada el 03/12/03).

Finalmente, las palabras de Roberto Saba resultan interesantes por la referencia a aproximadamente el año 1990 como aquél en el cual la idea de *sociedad civil* ya estaría instalada en el *lenguaje cotidiano* en Argentina. Esta fecha, desde luego aproximada, resulta un tanto anterior a la señalada por las dirigentes de Conciencia (1994 con la reunión del BID) y de manera aproximada coincide con la señalada por otros entrevistados en Argentina. No es que la expresión no se utilizara anteriormente, ya que como en otras sociedades de América Latina era parte del lenguaje de algunos grupos de izquierda, y además fue usada un poco más ampliamente en oposición al carácter militar de la más reciente dictadura (1976-1983), pero sin alcanzar el *lenguaje cotidiano*.

La referencia a aproximadamente 1990 como el período en que el uso de la expresión *sociedad civil* se habría generalizado también me fue señalado por varios entrevistados en Ecuador, como el ya mencionado dirigente indígena Luis Macas (entrevista realizada el 25/07/03), el también dirigente indígena (quichua, otavalo) Luis Maldonado y ex ministro de Bienestar Social (entrevista realizada el 30/07/03) y el dirigente de la Coordinadora de Movimientos Sociales y profesor de Ciencias Políticas Napoleón Saltos (entrevista realizada el 26/07/03).

En Venezuela también suele señalarse “aproximadamente 1990” como el momento de generalización del uso del término. Por ejemplo así lo hicieron, entre otros, el padre Armando Janssens, fundador y directivo del Centro de Servicios a la Acción Popular (CESAP) y Andrés Cova, miembro del consejo directivo de la ya mencionada Escuela de Vecinos. Ni bien comenzamos la entrevista Cova inmediatamente mencionó que sus ideas acerca de *sociedad civil* habían sido afectadas por primera vez al ver por televisión las movilizaciones impulsadas por el movimiento Solidaridad en Polonia. Luego agregé que más adelante lo fueron por los intercambios con organizaciones del exterior. A propósito de la importancia de estos intercambios, tema que ya he mencionado en páginas anteriores, sostuvo:

*Por supuesto, para comenzar el propio hecho de hablar de sociedad civil. Nosotros no hablábamos de sociedad civil antes de los noventa. En Venezuela sociedad civil es una expresión de los noventa. Antes de 1990 o 1991, no hablábamos de sociedad civil, sino*

*de no-gubernamental. Además, en Venezuela, antes de los noventa, empleábamos mucho el término vecinos para referirnos a todo lo que tenía que ver con ciudadanos, en términos generales, incluso más allá de lo que tuviera que ver con asuntos territoriales* (entrevista realizada el 06/02/97).

En México, en cambio, prácticamente todos los entrevistados (el mencionado Rafael Reygadas, y otros que referiré más adelante) señalaron el terremoto de 1985 como el momento en el cual esta expresión comienza a ser ampliamente usada e incluso irrumpe en los medios, como además lo ilustran algunas referencias incluidas por Carlos Monsiváis en sus crónicas sobre el terremoto (1987). Pero las palabras de Monsiváis en el Prólogo a este libro son elocuentes de en qué punto se estaba entonces: “La experiencia del terremoto le dio al término *sociedad civil* una credibilidad inesperada” (1987:13; énfasis en el original). Es decir, parece que el término estaba ahí, pero no acababa de cuajar. Lo cual, a juzgar tanto por lo explicado por los entrevistados como porque el siguiente pico de difusión del uso del término ocurrió en el marco del fraude electoral de 1988, o mejor dicho en la respuesta a éste: masivas protestas —que algunos llamarían *populares*, otros de *ciudadanos* y otros de la *sociedad civil*.

Como quiera que sea, parece ser que en México la difusión amplia del término se da recién aproximadamente en 1990, de manera análoga a lo ocurrido en los otros países aquí referidos. Carlos Zarco, secretario general del ya mencionado CEAAL y coordinador con Reygadas de una importante colección de estudios sobre organizaciones civiles (2002) apuntó que sociedad civil es un tema de “*finés de los ochenta y con mucha fuerza [...] de los noventa*” (entrevista realizada el 03/12/03). Mientras que Alberto Olvera, autor y coordinador de numerosos estudios sobre *sociedad civil* (por ejemplo Olvera, 2003) y reconocido ampliamente como voz autorizada en la materia, me explicaba que en los setenta la expresión era usada casi exclusivamente por intelectuales gramscianos, que en 1985 y 1988 registró los picos de difusión ya apuntados y que en los años noventa se la apropiaron las ONG y las organizaciones civiles por la democracia. Esto supuso una mayor difusión, pero también una suerte de exclusión simbólica de los *movimientos populares* (entrevista realizada el 25/11/03).

La referencia a las dinámicas entre ideas de *movimientos populares* y *sociedad civil* remite a un tema importante que trataré en las próximas páginas. Pero antes quisiera hacer un último comentario respecto de la reiterada referencia a que el uso generalizado de la expresión *sociedad civil* sería de aproximadamente el año 1990, o en el caso de México unos pocos años antes. En opinión de Carlos Zarco:

[Esto ocurre] *en México en la misma época que en muchos otros países, [porque] hay una fluidez de los discursos nacionales que muy rápidamente traspasan las fronteras [...]. Las mismas condiciones de la internacionalización de los sujetos y de los debates hacen que estos conceptos muy pronto sean globales, muy pronto [...] por ejemplo todas las categorías de género están ya universalizadas* (entrevista realizada el 03/12/03).

Me gustaría reformular su idea para hablar de una *fluidez transnacional de los discursos*, la cual se explica por varios de los mecanismos analizados en este texto: eventos grandes y pequeños, redes, visitas para intercambios, circulación de publica-

ciones, proyectos, capacitaciones, intereses de diversos *actores globales, gubernamentales, inter o no-gubernamentales*, los medios de comunicación masiva y otros que no he mencionado acá pero que tienen gran importancia como los usos de Internet, no azarosos, sino asociados a los intereses de *actores globales y locales*.

La referencia de Olvera acerca de las dinámicas entre ideas de *movimientos populares y sociedad civil*, podemos asociarla con otra realizada por el ya mencionado Napoleón Saltos, de Ecuador. Saltos me comentó que en la década de los ochenta algunos intelectuales y dirigentes sociales, que luego confluían en la Coordinadora de Movimientos Sociales, debatían acerca del uso de la expresión *sociedad civil* en competencia y/o complementareidad, según los casos con las ideas de *nuevos actores y movimientos sociales* (entrevista realizada el 26/07/03). Los contrapuntos, conflictos, sustituciones y otras relaciones entre estos términos han sido y siguen siendo significativos. En México mismo, Daniel Ponce, con experiencia en las luchas contra el autoritarismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) —como los demás mexicanos entrevistados— y al momento de la entrevista parte del equipo directivo del Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), me explicaba que en algunos casos “*la noción de sociedad civil subsumió a la noción de lo popular*” (entrevista realizada el 03/12/03).

Elena Aguilar, que en los años ochenta participó en el movimiento popular urbano de la ciudad de México y actualmente está a cargo de programas de capacitación en INDESOL, me señaló que en el terremoto de 1985 la idea de sociedad civil se asociaba más a las organizaciones de base de los pobladores y otros de solidaridad con los afectados, se entendía más “*como movimiento de base, como movimiento de la gente, no como prestador de servicios [... estaba] más referido a la organización de la gente de base y que no es partidaria*” (entrevista realizada el 13/11/03), y agregó:

*Los movimientos populares en este país, muy asociados a la izquierda mexicana, hablan mucho más de pueblo. Entonces, cuando empieza a aparecer el concepto de sociedad civil o de ciudadanía, hay una discusión dentro de las organizaciones populares en donde se concibe que el concepto de ciudadanía, o de movimiento ciudadano, o de sociedad civil, puede estar excluyendo el concepto de pueblo. Hay una primera discusión ahí sobre qué es pueblo, qué es movimiento ciudadano y qué es sociedad civil [...]. Si el concepto de sociedad civil [no incorpora el asunto de] exclusión económica, entonces se puede hacer un discurso que algunos llamarían como light* (entrevista realizada el 13/11/03).

En la década de los noventa la revisión de la aplicación de ideas de *lo popular* alcanzó en México a instituciones tan emblemáticas en su uso como el CEAAL. Según me refirió Carlos Zarco, su secretario general, a partir de 1994 esta institución inició todo un proceso de refundamentación de una de sus ideas clave, la de *educación popular*, incorporando ideas de *ciudadanía y sociedad civil* (entrevista realizada el 03/12/03). Pero estos desplazamientos no se han dado sólo en México. En Venezuela, es especialmente interesante considerar el caso del Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP). Esta organización, fundada en 1973, posee un nombre articulado en torno a la idea de *lo popular*. Durante dieciocho años esta idea actuó como articuladora indiscutible de su discurso y acción. A partir de 1989 esta misma organi-

zación comenzó a incorporar a su vocabulario institucional las expresiones *gente* y *sociedad civil*, las cuales han ido gradualmente desplazando del mismo a la idea de *pueblo*. Notablemente esta reflexión no es mía, sino del padre Armando Janssens, presidente fundador y al momento de la entrevista presidente en ejercicio del Grupo Social CESAP (en 1999 CESAP se transformó en Grupo Social CESAP). Según me explicaba el padre Janssens, en dicha entrevista, él se inclinaba a pensar que este cambio estaba relacionado, en primer lugar con la incorporación del vocablo *sociedad civil* al contexto de la sociedad venezolana, y en segundo lugar a los intercambios de CESAP con organizaciones de otros países (ver además Janssens, 1996). Al respecto subrayó que la principal influencia provendría de las relaciones con organizaciones de otros países latinoamericanos y en segundo lugar de las relaciones con donantes, particularmente con organizaciones relacionadas con diversas iglesias europeas y con la Inter-American Foundation (entrevista realizada el 06/02/97).

Los conflictos entre actores sociales expresados en términos de representaciones de ideas de *pueblo*, *ciudadanía* y *sociedad civil* tienen otras aristas significativas que aquí sólo puedo apuntar brevemente, pero no tratar apropiadamente. Elena Aguilar enfatizó en la entrevista que la idea de *pueblo* tiene un sentido más *colectivo* en comparación con la de *ciudadano* que apunta más bien al *individuo*. Las dificultades que la tensión individuo-colectivo involucra en la actualidad para los pueblos, organizaciones e intelectuales indígenas, así como para las sociedades nacionales de las que estos pueblos forman parte son grandes, y aún mayores en aquellos en los cuales la proporción de población indígena es muy significativa. En este sentido el de Ecuador es uno de los casos más salientes, como lo señalan no sólo dirigentes e intelectuales indígenas, sino también otros no indígenas, como Napoleón Saltos.

El dirigente indígena Luis Macas destacó que hay un choque entre los conceptos de *ciudadanía* y *sociedad civil* propios de la tradición filosófica y jurídica occidental con el concepto de identidades que manejan los pueblos indígenas, y que además históricamente ha habido cuánto menos un *divorcio* entre la *sociedad civil no-indígena* y los *pueblos indígenas*. Planteó que existe un problema grave en la promoción de la idea de *ciudadanía*, de carácter *individual*, que con su intervención promueven las ONG y la cooperación internacional en las comunidades indígenas. Porque esta idea de *ciudadanía individual* atenta contra la idea de ciudadanía y derechos colectivos de los pueblos indígenas, relativos éstos a asuntos tan importantes como territorio, lengua, religión y administración de justicia (entrevista realizada el 25/07/03).

Mientras que el dirigente indígena Luis Maldonado, enfatizó que las ideas de *ciudadanía* y *sociedad civil* llegaron a las comunidades y movimiento indígena, no sólo por el trabajo de las ONG y la cooperación internacional, sino también a través de las universidades, en las cuales muchos dirigentes indígenas han estudiado. Añadió que estas ideas han sido redefinidas por el movimiento indígena para señalar que la *ciudadanía* tiene dos dimensiones, una *individual* y otra *colectiva*, de carácter *cultural* (entrevista realizada el 30/07/03; complementariamente ver Maldonado, 2003). No sorprendentemente, estos planteos están en concordancia con el elaborado enfo-

que *intercultural* y *plurinacional* que ha desarrollado el movimiento indígena ecuatoriano, que, como enfatizaron ambos dirigentes, tiene una propuesta de *país plurinacional*, es decir no sólo para los indígenas sino para todos los ecuatorianos y una propuesta de *universidad intercultural*, la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas (UINPI).<sup>5</sup>

## El financiamiento, los vocabularios, los programas de acción y las prioridades

Roberto Saba, de la organización argentina Poder Ciudadano, me ofreció, además de las antes citadas, algunas valiosas reflexiones acerca de cómo el financiamiento internacional afecta las agendas de las organizaciones:

*Los organismos que dan dinero, a los cuales estamos absolutamente agradecidos y creo que sin el aporte que hemos tenido hasta ahora nada de lo que se ha hecho en América Latina a nivel de sociedad civil se podría haber hecho. Pero [... su] agenda está en otro lugar. [No obstante] es muy común que coincidan las agendas. [... No se trata de] que nosotros cambiamos agendas para obtener financiamiento externo. No, lo que haces es alterar prioridades por ejemplo. Si tu prioridad uno es el proyecto uno, tu prioridad dos el proyecto dos, tu prioridad tres el proyecto tres. Y después este proyecto tres obtiene financiamiento externo y los otros dos no, no es que pasó a ser la prioridad uno, pero pasó a ser el proyecto que haces. En eso remarco que no estás vendiendo el alma al diablo, estás alterando tus prioridades, negociando. Pero puede ser que ese proyecto prioridad uno, sea muy importante para tu organización y para tu país y que esto no se vea [...]. Te imaginas que este funcionamiento, primero te obliga a generar proyectos [...] que a veces no son los más interesantes. Pueden ser tu prioridad siete, o diez. Yo nunca haría una cosa que está fuera de mis intereses, pero hemos hecho cosas que estaban muy abajo en nuestra prioridad (entrevista realizada el 18/09/97).*

Estas palabras de Roberto Saba, como las presentadas y comentadas en páginas anteriores respecto de aspectos asociados a algunos financiamientos otorgados por *actores globales* (vocabularios, formulación de proyectos y capacitación), nos permiten apreciar algunos de los aspectos económicos de procesos que habitualmente sólo se ven como políticos o culturales, así como lo político cultural de relaciones que suelen verse como meramente económicas. Estos aspectos son muy importantes y se relacionan no sólo con el establecimiento de prioridades, sino también con la profesionalización y especialización de las ONG, crecientemente invocadas como de *sociedad civil* y/o del *tercer sector*, y además con la adopción de ciertas temáticas y vocabularios, es decir, con la difusión de ciertas representaciones de ideas clave promovidas por algunos actores “globales”, o al menos con su utilización como insumos

---

5. En noviembre de 2003, tras años de trabajo, la UINPI fue oficialmente reconocida por el gobierno de Ecuador.

en la elaboración “local” de representaciones propias (ejemplos convergentes con los aquí comentados pueden verse, en Antrobus, 1987; Benessaieh, 2004; Mijares, 2004; Schuurman y Heer, 1992; Tussie, 1997).

Pero, además, dependiendo no sólo de las orientaciones de los gobiernos de turno en cada país en particular, sino más en general de la fortaleza económica de los Estados esta influencia puede incluso dejarse sentir en el Estado mismo. En este sentido, resulta interesante considerar las palabras del antropólogo Antonio Ugarte, al momento de la entrevista a cargo del Servicio de Apoyo Local de la Inter-American Foundation en Bolivia:

*[...] los financiamientos son muy condicionantes [...]. La persona que recibe el financiamiento está pendiente de qué es lo que piensa el financiador. Hay una especie de búsqueda para complacer al financiador [...]. Tratan de ver qué proyecto es interesante para el financiador y qué líneas de acción son interesantes y para aparecer novedosos al financiador y no siempre corresponden a las necesidades de la población. En muchísimos casos hemos comprobado que no hay diagnósticos muy claros. Y si hay diagnósticos son dejados de lado para trabajar de acuerdo a las modas que hay en el momento en las financiadoras; mujer, por ejemplo, ecodesarrollo [...]. Las ONG, hay algunas ONG que en realidad interpretan a tratar de expresar la voz de los grupos de base, y ahí hay esta distorsión que te digo [...]. Normalmente estos proyectos son redigeridos por las ONG [...]. Creemos que hay una distorsión, el intermediario que es la ONG está distorsionando, tal vez en muchos casos de muy buena fe, pero distorsionando finalmente [...] Yo creo, y como cuestión anecdótica, que en mi país, en Bolivia, se ha creado una Secretaría con rango de ministerio, de Género y Generacional [...]. Esto refleja la influencia del Banco Mundial y de todos esos grupos grandes [...]. Igualmente que un superministerio de Desarrollo Sostenido. Para mí eso refleja y en grado extremo y a nivel de país, cómo se imponen este tipo de modas (entrevista realizada el 03/07/94).*

Volveré sobre estos asuntos en las próximas páginas.

## Ideas para continuar elaborando

Pienso que lo hasta aquí expuesto muestra cómo —en estos *tiempos de globalización* (ver Mato 1995, 2001a)—, las representaciones de ideas de *sociedad civil* son producidas en el contexto de *procesos sociales transnacionales*, y que su producción involucra tanto a *actores locales* como *transnacionales*, los cuales se vinculan entre sí en relaciones que son multidimensionales, es decir, a la vez culturales, económicas y políticas. Aunque los ejemplos aquí examinados corresponden a experiencias en América Latina, otros autores han ilustrado la importancia de este tipo de relaciones en la producción de ideas de *sociedad civil* para otras regiones del mundo (ver por ejemplo Chen, 2003; Comaroff y Comaroff, 1999; Mastnak, 1995; Zghal y Ouederni, 1997).

Es interesante relacionar el caso de los procesos de producción de representaciones de ideas de *sociedad civil* con otros tipos de casos que he estudiado anteriormente. Resulta significativo que también en el caso de la producción social de representaciones de identidades y diferencias sociales es posible observar la importancia de

relaciones de tipo global-local y la existencia de análogos *complejos de relaciones transnacionales*, lo cual he procurado ilustrar en algunas publicaciones anteriores (por ejemplo Mato, 2003). Las semejanzas en este plano entre estos tipos de casos, que en otros sentidos resultan tan diferentes, sugieren que es plausible argumentar de manera más general que en los actuales *tiempos de globalización* la producción social de representaciones sociales de ideas políticamente significativas (no sólo de *sociedad civil*) está marcada por *relaciones transnacionales* entre actores sociales específicos. Los casos referidos brevemente en este texto muestran que estos actores sociales son identificables. Dado que son identificables entonces son *estudiables*, lo mismo que sus prácticas; por tanto no hay razones para reemplazar el análisis por afirmaciones de tipo retórico general sobre los *procesos de globalización*, las cuales no están sujetas a, ni enriquecidas por, el tratamiento de casos.

Por todo lo anterior pienso que para comprender mejor los procesos sociales contemporáneos más que limitar y/o centrar nuestro análisis a/en sociedades nacionales (como lo hacen los estudios sociológicos y politológicos convencionales), o/en comunidades definidas local o étnicamente (como lo hacen los estudios antropológicos convencionales), o a/en las relaciones entre gobiernos (como lo hacen los análisis más convencionales de los estudios internacionales) necesitamos estudiar las articulaciones de tipo global-local y en particular las prácticas de los actores sociales articuladores y los modos en qué se relacionan entre sí, es decir los *complejos transnacionales* en acción.

Al respecto, quiero puntualizar que con la expresión *complejos transnacionales* procuro poner de relieve que las *articulaciones transnacionales de tipos global-local y local-local* no involucran simplemente prácticas de actores particulares que se combinarían un tanto azarosamente, sino que resultan de prácticas individuales y de organizaciones (gubernamentales y no-gubernamentales), institucionalmente enmarcadas, y ello en el contexto de relaciones sociales, políticas y económicas más amplias, atravesadas por relaciones de poder y conflictos de intereses y de representaciones.

Pienso que la manera analíticamente más provechosa de estudiar específicas *articulaciones transnacionales* de tipos *global-local* y *local-local* no es ni investigando sólo las prácticas de actores particulares, ni sólo instituciones y discursos, ni sólo grandes procesos sociales. Pienso que, por el contrario, se trata de estudiar las formas en que unos y otros se vinculan, las formas en que los actores con sus prácticas producen y participan en instituciones, discursos y procesos, y las formas en que éstas y éstos condicionan las prácticas de los actores. Y pienso que en este sentido la idea de *complejos transnacionales* resulta provechosa. Estos *complejos* de *redes de actores*, que actúan en contextos institucionales y sociales a la vez que producen esos contextos permanentemente, constituyen las fuerzas que producen y perfilan las *articulaciones transnacionales* mencionadas. Al introducir la idea de *complejos* no intento sugerir que éstos constituirían ninguna suerte de entidades autónomas, o estables, ni que cabe imputarles alguna clase de existencia más allá de los procesos en cuestión. Esta idea es ante todo un recurso heurístico, una categoría o herramienta para la investigación.

Quiero retomar acá las declaraciones de Roberto Saba respecto de la influencia de las *agendas* de los actores globales en la formación de las *agendas* de las organizaciones latinoamericanas, presentadas anteriormente en este texto. Especialmente quiero destacar su señalamiento de que las *agendas* de los actores globales se forman en otros contextos sociales.

Esta reflexión suya, la de un dirigente de una de las organizaciones más influyentes de su país, guarda relación con las de algunos dirigentes de organizaciones globales particularmente conscientes del papel que estas organizaciones juegan. Por ejemplo, Thomas Carroll, quien al tiempo de sus palabras que reproduciré a continuación estaba dedicado al trabajo académico pero que antes había sido funcionario del BID y de la agencia de Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura, y que ha llevado adelante numerosas misiones de campo para diversos actores globales, sostiene que “Si quieren mantenerse en actividad, todos los donantes tienen que funcionar de modos que sus propios directorios y fuentes de fondos consideren satisfactorios” (1992: 153) [traducción propia, D.M.].

Resulta interesante relacionar esta reflexión con algunas consideraciones ofrecidas por Richard Moseley-Williams, quien ha servido como Coordinador del Programa para América Latina y el Caribe de la organización *Oxfam* de Gran Bretaña durante quince años, y quien luego ocupó una posición semejante en la organización *Action Aid*, al indicar que las presiones provenientes del contexto y de las fuentes de fondos han sido crecientes en años recientes y que:

Hoy en día el panorama es más complicado. Los intereses institucionales de Oxfam en recaudar fondos, en mantener un perfil destacado en los medios a los ojos del público británico comparativamente con otras organizaciones y en adquirir influencia sobre las élites nacionales e internacionales son mucho más importantes que antes. Estos intereses ya no son secundarios respecto al trabajo en los programas como se los consideraba anteriormente: en cambio, ahora son prioridades que pese a las dificultades deben ser colocadas en el mismo nivel de prioridad que los mandatos provenientes de los socios y beneficiarios del Sur (1994: 55) [traducción propia, D.M.].

Las declaraciones de Roberto Saba, Thomas Carroll y Richard Moseley-Williams nos ayudan a reflexionar sobre algo muy importante: *los actores globales no son entes desterritorializados*, como en ocasiones parece asumirse en numerosas interpretaciones sobre la así llamada globalización. *Los actores globales existen, se representan la experiencia, producen discursos y actúan sobre ella en relación con contextos sociales específicos*. En ocasiones estos contextos corresponden a los de sociedades nacionales específicas, o a sectores sociales de ellas. En otras a espacios sociales transnacionales que de todos modos ni son *desterritorializados*, ni son tan extensos como todos aquellos espacios del globo en los cuales ellos desarrollan sus prácticas. En uno u otro caso ellos también están expuestos a lo que ocurre en los contextos sociales en los cuales desarrollan sus prácticas. Pero la toma de decisiones y la racionalidad desde la cual se las toma no necesariamente se relacionan con los modos en que se representa la experiencia en esos espacios sociales de aplicación, y en cambio sí se relacionan necesariamente con aquellos en los cuales obtienen los fondos y se trazan los programas de acción.

En algunos casos estos contextos resultan ser los de los gobiernos y esferas públicas de sociedades nacionales específicas, como la estadounidense, la canadiense, o las de Europa Occidental, como por ejemplo en el caso de las agencias de cooperación bilateral para el desarrollo de esos países. Y aunque son independientes de los respectivos gobiernos, la mayoría de las fundaciones y otras organizaciones privadas también forman su discurso institucional y sistema de representaciones, así como sus programas de acción (o agendas) en el contexto de las sociedades nacionales de aquellos países donde obtienen sus fondos, como por ejemplo la mencionada *Oxfam*, o *Action Aid*, u otras. Más aún, como lo señala Mosseley-Williams, deben preocuparse en términos prácticos de su imagen pública en esos países. En los casos de organismos dependientes del sistema de Naciones Unidas las representaciones, discursos y programas de acción emergen de complejos juegos de interacciones entre sus respectivas burocracias transnacionales y los representantes de gobiernos. Pero la experiencia indica que algunos gobiernos y/o comunidades profesionales provenientes de ciertos países y/o formadas en universidades de ciertos países tienen más peso que otros en la producción de representaciones, discursos institucionales y programas de acción. Esta asimetría en el peso específico de ciertos gobiernos y comunidades profesionales en la producción de representaciones sociales, discursos y programas de acción es aún más marcada en el caso de organismos como el BM y el BID.

En estos bancos, llamados usualmente instituciones multilaterales, los representantes de los gobiernos de unos pocos países controlan el mayor número de votos tanto en la toma de decisiones, como en la designación de profesionales en puestos clave en la estructura y en general en la orientación de estas instituciones, sus políticas y programas. En consecuencia, resulta que estas burocracias se componen mayormente de profesionales que estudiaron en unas pocas y emblemáticas escuelas de economía en el mundo (Cambridge, Chicago, Harvard, Oxford, etc.), o en otras relacionadas con éstas en redes institucionales; como lo he podido apreciar mediante mi trabajo de campo en esas instituciones (1994-1996) y lo verifican estudios sobre ellas (Ribeiro, 2001; George y Sabelli, 1994). A esto se añaden las redes profesionales y de universidades y centros de investigación relacionadas, las cuales aseguran una cierta convergencia en las maneras del ver el mundo también con los economistas que, en especial desde los años setenta, han venido ocupando crecientes posiciones públicas de poder en países de América Latina (véase Babb, 2003; Gill y Law, 1988; Silva, 1994). Ha sido desde esos bancos y en consonancia con sus programas de “modernización” y “reducción” del Estado que se han venido impulsando programas de fortalecimiento de la *sociedad civil*, como fue ilustrado en las primeras páginas de este mismo texto para el caso del BID y ha sido estudiado por otros autores (Tussie, comp. 1997). En esto también han jugado un papel muy importante específicas redes transnacionales de universidades y centros de investigación y formación de cuadros profesionales (ver por ejemplo Roitter, 2004).

Antes de culminar me parece necesario advertir explícitamente respecto de un peligro interpretativo. Mi aproximación de ninguna manera sugiere que existiría algún tipo de conspiración de actores globales para promover ciertas representaciones sociales, ni tampoco que los actores locales involucrados estarían jugando papeles

meramente pasivos en estos procesos. No, no se trata de eso. Existen experiencias muy diversas al respecto, tanto de adopción (consciente o no) de representaciones, como de adaptación, de co-producción, y de conflicto, aunque lamentablemente en este texto no hay espacio para hacer referencia a ellas. De lo que sí se trata —y es el sentido general de la línea de investigación de la cual surge este artículo— es de estudiar cómo la *producción de ciertas representaciones sociales que juegan papeles significativos en tanto articuladoras de sentido de las prácticas de organizaciones y movimientos sociales es impactada de diversas maneras por relaciones transnacionales entre actores locales y globales*. Y se trata de estudiar cómo ocurre esto sobre la base de estudios de casos, y no tratando de entender las transformaciones sociales contemporáneas mediante un trabajo intelectual de tipo meramente retórico especulativo.

Para finalizar me parece conveniente desprender de todo lo expuesto una suerte de corolario de política universitaria. Pienso que los ejemplos comentados permiten observar la importancia de las prácticas de un diverso conjunto de profesionales en las dinámicas propias de esos *complejos transnacionales*, así como también los papeles jugados por universidades y otros centros de investigación y formación de cuadros profesionales (ver Roitter, 2004). Por otra parte, en estudios anteriores he mostrado la importancia de estas prácticas y redes de producción de discursos y formación de cuadros profesionales respecto a ideas de identidades y diferencias sociales (ver por ejemplo Mato, 2003). Si bien, estos tipos de lugares de inserción en los mercados de trabajo siempre han existido, su importancia cuantitativa y cualitativa se ha acrecentado notablemente. Esto se debe, en parte al desarrollo de numerosas y diversas organizaciones dedicadas a actuar transnacionalmente, característica propia de los tiempos de globalización en que vivimos (ver Mato, 1995, 2001b).

Ante esta situación, me parece imperativo evaluar hasta qué punto las universidades de América Latina ofrecen oportunidades educativas que combinen la adquisición de herramientas técnicas para desarrollar estas funciones que el mercado de trabajo demanda con las necesarias visión macro, capacidad de análisis micro y actitud crítica que estas responsabilidades sociales demandan. En la actualidad muchas de las carreras universitarias están orientadas principalmente o bien a adquirir herramientas y capacidad de análisis micro, o bien a desarrollar visiones macro, o bien a desarrollar actitudes y herramientas de análisis crítico de los procesos sociales; pero la integración de estas orientaciones no suele ser la norma, sino la excepción. Pienso que necesitamos evaluar estas disyunciones cuidadosamente y actuar en consecuencia. Y pienso que para hacerlo debemos extender y profundizar nuestras formas de relación con diversos actores sociales (incluye los que suelen llamarse económicos y políticos) y en especial con intelectuales y/o profesionales que desarrollan sus prácticas fuera de las universidades.

## Referencias bibliográficas

- Antrobus, Peggy (1987) Funding for NGOs: Issues and Options. *World Development* Vol. 15, Supplement: 95-102.
- Babb, Sarah (2003) *Proyecto México: Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. Original: *Managing Mexico. Economists from Nationalism to Neoliberalism*, 2001. Princeton University Press. Traducción: Ofelia Arruti.
- Benessaieh, Afef (2004) “¿Civilizando sociedad civil? La cooperación internacional en Chiapas en los años 90”. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 33-51.
- Carroll, Thomas (1992) *Intermediary NGOs: The Supportive Link in Grassroots Development*. West Hartford (CT): Kumarian Press.
- Chen, Kuan-Hsing (2003) “Civil Society and Min-Jian: On Political Society and Popular Democracy”. *Cultural Studies*, 17(6): 876-896.
- Civitas (1995) *Strengthening Citizenship and Civic Education, East and West: Conference Proceedings*. Prague: Civitas.
- Comaroff, John y Jean Comaroff (1999) *Civil Society and the Political Imagination in Africa. Critical Perspectives*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dagnino, Evelina (2004) “¿Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?”. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 95-110.
- Dalmagro, María Cristina (2000) *Trabajo final del seminario de postgrado ‘Estudios Culturales Latinoamericanos: investigaciones sobre cultura y política en América Latina y dilemas de su institucionalización, a cargo de Daniel Mato*, Escuela de Letras, Universidad Nacional de Córdoba.
- George, Susan y Fabrizio Sabelli (1994) *Faith and Credit: The World Bank’s Secular Empire*. Boulder and San Francisco: Westview Press.
- Gill, Stephen y David Law (1988) *The Global Political Economy. Perspectives, Problems, and Policies*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Inter-American Development Bank (1994) *Summary Report of the Conference on Strengthening Civil Society*, Washington D.C.: Inter-American Development Bank.
- Janssens, Armando (1996) “Comentarios”. En Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuele Amodio (coords.), *América Latina en tiempos de globalización: Procesos culturales y cambios sociopolíticos*, Caracas: UNESCO - Asociación Latinoamericana de Sociología - Universidad Central de Venezuela, pp. 251-257.
- Maldonado, Luis (2003) Ciudadanía, desarrollo y cooperación internacional en tiempos de globalización. Una visión autocrítica sobre el movimiento indígena en el Ecuador. Luis Maldonado entrevistado por Daniel Mato (30/07/03). Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/doc/EntrLuisMaldonado.htm>
- Mastnak, Tomaz (1995) The Concept and Politics of Civil Society: The East European Experience. Paper of the Sloven Academy of Sciences and Arts.
- Mato, Daniel (1995) *Crítica de la Modernidad, Globalización, y Construcción de Identidades*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Mato, Daniel (1996) “Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización”. En Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuele Amodio (coords.), *América Latina en tiempos de globalización: Procesos culturales y cambios*

- sociopolíticos*, Caracas: UNESCO - Asociación Latinoamericana de Sociología – Universidad Central de Venezuela, pp.11 - 47.
- Mato, Daniel (2000) Transnational Networking and the Social Production of Representations of Identities by Indigenous Peoples' Organizations of Latin America. *International Sociology*, 15(2): 343 - 360.
- Mato, Daniel (2001a) "Producción transnacional de representaciones sociales y cambio social en tiempos de globalización". En Daniel Mato (coord.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 127 - 160.
- Mato, Daniel (2001b) "Des-fetichizar la 'globalización': basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores". En Daniel Mato (coord.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Caracas: UNESCO - CLACSO, pp. 147 -178.
- Mato, Daniel (2002) Miami in the Transnationalization of the Telenovela Industry: On Territoriality and Globalization. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 11(2): 195-213.
- Mato, Daniel (2003) "Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de 'cultura y desarrollo'". En Daniel Mato (coord.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 331-354.
- Mijares, María Martha (2004) "Ciudadanía, sociedad civil, redes sociales o el constante reacomodo a los nuevos términos. ¿Debemos aprender a hablar de nuevo?". En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 53-65.
- Monsiváis, Carlos (1987) *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México: Ediciones Era.
- Montufar, César (2002) *Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo. Un análisis desde su retórica*. Quito: Centro Andino de Estudios Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar - Corporación Editora Nacional.
- Moseley-Williams, Richard (1994) Partners and Beneficiaries: Questioning Donors. *Development in Practice* 4(1): 50-57.
- Olvera, Alberto, coord. (2003) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*. México: Universidad Veracruzana y Fondo de Cultura Económica.
- Participación Ciudadana Ecuador (2003) *El poder de una ciudadanía informada. Elecciones 2002: crónica de una experiencia*. Quito: Corporación Participación Ciudadana Ecuador.
- Reygadas Robles Gil, Rafael (1998) *Abriendo veredas: iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*. México: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia.
- Ribeiro, Gustavo Lins (2001) Planeta Banco: diversidad étnica en el Banco Mundial. En Daniel Mato (coord.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Caracas: UNESCO - CLACSO, pp. 103-118.
- Roitter, Mario (2004) "El tercer sector como representación topográfica de sociedad civil". En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-32.
- Salamon, Lester; Helmut Anheier, Regina List, Stefan Toepler, S. Wojciech Sokolowski y colaboradores (1999) *La sociedad civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo*. Bilbao: Fundación Banco Bilbao Viscaya.

- Schuurman y Heer (1992) *Social movements and NGOs in Latin America*. Saarbrücken: Verlag breitenbach Publishers.
- Silva, Patricio (1994) "Technocrats and Politics in Chile: From the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks". En Paul Drake (ed.), *Money Doctors, Foreign Debts, and Economic Reforms in Latin America*, Wilmington (DE): Scholarly Resources Inc., pp. 205-230.
- Tussie, Diana, comp. (1997) *El BID, el Banco Mundial y la sociedad civil: nuevas formas de financiamiento internacional*. Buenos Aires: FLACSO.
- Zarco Mera, Carlos y Rafael Reygadas Robles Gil, coord. (2002) *Incidencia pública de las organizaciones civiles en México*. México: Consejo de Educación de Adultos de América Latina.
- Zghal, Abdelkader y Ahmed Iadh Ouederni (1997) "Les Enjeux Politiques et Epistémologiques de la Réactivation et de la Circulation Transsociétale et Transculturelle du Concept de Société Civile". En *Social Knowledge: Heritage, Challenges, Perspectives: Questions from Arab Societies*. Proceedings of the International Sociological Association Arab Regional Conference, Hammamet, Tunisia, May 16-18.